

---

DOI: 10.15581/008.39.2.801

**Losada, José Manuel**

*Mitocrítica cultural: una definición del mito.* Madrid: Akal, 2022. 832 pp. (ISBN: 978-84-460-5267-8)

Desde que, en 1960, Denis de Rougemont y Gilbert Durand cimentaron las bases de la mitocrítica y el mitoanálisis, numerosos son los estudios que se han reunido en torno a las distintas hermenéuticas del mito, dando lugar a un caleidoscopio de significados divergentes. El libro de José Manuel Losada responde a la necesidad de infundir claridad terminológica y distinguir con exactitud el mito de

otros correlatos del imaginario. A lo largo de sus ochocientas páginas, una amplia bibliografía y cuatro índices de nombres, *Mitocrítica cultural* abarca las diferentes concepciones del mito en la cultura occidental. Asimismo, establece un riguroso método de análisis, acompañado de un vasto corpus de obras, que nos lleva de los mitos clásicos a los mitos modernos; de Antígona al Ave Fénix, de Hamlet a Fausto.

Lejos de una función enciclopédica –al evocar un amplio número de deidades y criaturas mitológicas–, el volumen cerca la definición del mito, ayer y hoy, así como su aportación a los estudios científicos y al paisaje académico. Para ello, el doble reto que el autor introduce en su *magnum opus* obedece a su propia estructura: la primera parte profundiza en la disquisición acerca del mito, los términos clave y su contextualización; en la segunda, el autor aporta su propia definición y pone en el foco la distinción de los verdaderos mitos respecto a aquellos que no lo son, así como los principios claves para no caer en la «tentación mitológica» (395).

En efecto, la mitocrítica cultural responde *stricto sensu* a la inflación del vocablo «mito» y a su confusión con otras nociones emparentadas –relato simbólico, rito, *logos* o razón–. Convirtiéndose en cajón de sastre o caja de Pandora de otras ciencias como la

socioantropología, la política o el psicoanálisis, la crítica cultural del mito necesita reafirmarse como disciplina autónoma. De acuerdo con esta premisa, dicha disciplina debe atender a la comprensión de los recientes procesos de mitificación y desmitificación de las figuras mitológicas más allá de aquellas que habitan el panteón, así como de ciertos personajes históricos y literarios de aparente «carácter mítico» (356). ¿Qué diferencia a Afrodita, Fedra, el Grial, Don Juan o Drácula de aquellos personajes presentes en narraciones que, *a priori*, comparten similitudes con los mitos? ¿Por qué un relato puede considerarse mitológico?

En respuesta a estas cuestiones, el profesor Losada propone la definición de mito como «un relato funcional, simbólico y temático de acontecimientos extraordinarios con referente trascendente sobrenatural sagrado, carentes, en principio, de testimonio histórico, y remitentes a una cosmogonía o una escatología individuales o colectivas [*sic*], pero siempre absolutas» (193). El autor introduce además tres factores necesarios para analizar los mitos en las manifestaciones culturales contemporáneas: «el fenómeno de la globalización, la lógica de la inmanencia y la *dóxa* del relativismo» (64). Estos tres factores han modificando la depauperación o el resurgimiento de los mitos antiguos, medievales y

modernos. También han alimentado una «pseudomitología» que altera el significado y la función auténtica del mito. En particular, Losada hace hincapié en el proceso de la globalización –técnica y social–, pues los mitos se han visto afectados principalmente por la cultural global, «audiovisual y popular», en la que nos encontramos inmersos. En este orden, el progreso tecnológico es responsable de cómo «los argumentos universales narrativos y simbólicos tienden a fundirse en los nuevos iconos audiovisuales» (71), siendo esta una época en la que la información ha sido derrotada por la comunicación, y los antiguos dioses por las nuevas «divinidades».

En la segunda parte del volumen, reparamos en capítulos clave que instan a salvar el mito de los reduccionismos positivistas e inmanentistas. De este modo, la mitocrítica cultural se abre paso como una ciencia humana, híbrida y transdisciplinar cuyo cometido, sin embargo, no es historicista. En este propósito, a lo largo del capítulo 6, se distingue el personaje histórico mitificado por la sociedad del «prosopomito» (354), es decir, de aquel con auténtica dimensión mítica o sagrada. Esta reflexión se une a la relación de los mitos con la historia, también revisitada por el autor a lo largo del capítulo 8, dedicado a la mitificación operada en nuestro tiempo. Napoleón o El Quijote, según Losa-

da, «no son mitos» (485); al igual que tampoco lo son «Che Guevara, Marilyn Monroe, el Aston Martin del agente 007, el Viagra, el progreso infinito, la inteligencia artificial» (492). Al contrario, estos pueden considerarse «pseudomitos» o personajes icónicos que han sufrido un indiscriminado proceso de mitificación.

El capítulo 9 ofrece una aclaración terminológica respecto a los elementos estructurales que constituyen un mito. Para ello, es preciso diferenciar los términos «mitema» y «tema»: el primero consta de una «indispensable dimensión trascendente o sobrenatural» que «lo capacita para interactuar con otros mitemas en la formación de un mito». Cabe tener en cuenta que para que estas unidades no se confundan con un tema narrativo, deben tener «razón mítica», es decir, «atravesar la trascendencia» (536). Y es aquí donde se halla una clave importante para entender el mito. Tal y como expresa el autor, «todo es cuestión de trascendencia. Trascendencia sobrenatural, sagrada, numinosa» (685). Según este criterio, Losada sostiene que el mito surge cuando dos mundos, es decir, la inmanencia y la trascendencia, lo humano y lo sobrenatural, impactan en razón de la interacción de sus respectivos personajes. Para ilustrar este planteamiento, el autor se sirve, entre otros, de la aparición del Comendador ante Don

Juan, en forma de una estatua que cobra vida.

A caballo entre la literatura y la religión, este volumen aborda con gran acierto la naturaleza híbrida de las narraciones míticas y su capacidad simbólica para interpretar el origen o el fin de los dioses y del hombre. El mito siempre apunta al tiempo absoluto: los orígenes del mundo o su final (capítulos 10, 11). Así, la trascendencia sucede cuando un acontecimiento extraordinario interconecta, en un mismo tiempo y en un mismo lugar la cosmogonía y la escatología, dos mundos que modelan el sentido de nuestra existencia.

De todo ello se desprende el enorme mérito de *Mitocrítica cultural*: introducir una guía clara para identificar y analizar los mitos en la postmodernidad. Gilbert Durand dijo en 1979 (*Figures mythiques et visages de l'œuvre*) que en nuestra era «trop souvent les arbres cachent la forêt». En respuesta, José Manuel Losada ha insuflado la mitocrítica de un espíritu nuevo, despejando el ramaje en el camino y adentrándonos en un paisaje esclarecedor. Obtenida una definición rigurosa del mito, queda abierto un análisis tipológico en vistas, probablemente, a un volumen que aún está por venir.

María Flores-Fernández  
Universidad de Granada  
mflores@ugr.es